



En su justa dimensión

CARMELO DI GENNARO PUBLICA
EN FÓRCOLA UN ENSAYO
DEDICADO A LA INCLASIFICABLE
FIGURA DE GLENN GOULD

CARMELO DI GENNARO:
Glenn Gould, la imaginación al piano
Traducción de Amelia Pérez de Villar.
FÓRCOLA EDICIONES (Madrid, 2018).
163 págs.

Corresponsal de SCHERZO en Italia y luego, entre 2005 y 2010, adjunto a la Dirección Artística del Teatro Real, el periodista, musicólogo y ensayista Carmelo Di Gennaro (Padua, 1964) es una de las mentes mejor informadas de la actual musicología italiana e internacional. Llega ahora al lector y melómano hispanohablante su ensayo *Glenn Gould*. *L'immaginazione al pianoforte*, publicado en Lucca en 1999 y cuidadosamente traducido por Amelia Pérez de Villar.

Han transcurrido 36 años de la muerte temprana de Glenn Gould (en 1982, con solo 50 años), y su nombre sigue despertando pasiones y controversias. Amado y rechazado casi por igual, el interés por sus particulares posturas filosóficas y estéticas, y, sobre todo, por su pianismo singular “no ha descendido un ápice en la consideración de los melómanos”, según sostiene el autor en el prólogo a la edición española, quien también apunta la necesidad “de abandonar por completo la visión de Gould como un pianista de ‘genio y figura’”.

Di Gennaro se ha metido más en el personaje y en sus ideas que en su peculiar modo de afrontar el repertorio desde un punto de vista estrictamente pianístico

Di Gennaro se ha metido a fondo más en el personaje y en sus ideas que en su peculiar modo de afrontar el repertorio desde un punto de vista estrictamente pianístico. Y lo hace así por estar convencido de que su modo de tocar desborda el ámbito del teclado para enriquecerlo con otros muchos aspectos. Aunque el libro está repleto de datos y de documentados apuntes sobre su peripecia vital, no es una biografía, sino “un intento de encuadrar la figura del intérprete de un modo crítico, considerándolo y juzgándolo en profundidad no sólo a través de la escucha consciente de los testimonios discográficos y

videográficos de que disponemos, sino también del estudio de los numerosos escritos que nos ha dejado”.

Un ensayo y una reflexión cargados de datos y de opinión y que elude deliberadamente los sambenitos que tanto han marcado —y enmarañado— las aproximaciones al pianista canadiense. Di Gennaro se deja arrastrar por el personaje, se sumerge en él y sale airoso de su intento de demostrar que “para hablar de Gould no es necesario sacar a colación única y exclusivamente la misoginia, la misantropía y sus extravagancias”. La objetividad y rigor no disimulan su admiración por quien considera “un intelectual de primer orden”, aunque matiza que con ello “no se pretende afirmar que fuera un ser superior, perfecto o absolutamente exento de contradicciones”.

El autor no sucumbe a la tentación hagiográfica, aunque reconoce su intención de “restituir a su justa dimensión” un personaje que en contradicción con su propia misantropía, “trabajó como nadie en favor de la democratización de la cultura y de la cultura musical en particular”. Con rigor y lucidez, traza un relato brillantemente argumentado. Al margen del acuerdo o desacuerdo, el volumen es una fuente cargada de datos inapelables y sólidas reflexiones, que invita al lector a ahondar en el conocimiento y juicio del mito más allá de anécdotas y leyendas, del tópico del artista excéntrico que es todo “genio y desorden”.

Los seis capítulos se complementan con precisas y detalladas notas biográficas

de quien fue tataranieta de Edvard Grieg, y de un completo catálogo de sus producciones de audio y vídeo. Las palabras finales dan la clave: “Quien ha amado y sigue amando la obra de Glenn Gould está llamado a orientar su actividad intelectual hacia la democracia de la cultura, que fue el objetivo prioritario, más allá de las apariencias y las idiosincrasias, declaradas o no, del intelectual canadiense”.

JUSTO ROMERO